

## PRESENTACIÓN

El *Curso de Psicología general* de Leonardo Polo fue impartido en el curso 1975-1976 en la Universidad de Navarra. En aquellas fechas la psicología era una de las ciencias con mayor predicamento social, una importancia, que compartía, a la hora de configurar la cultura y la visión del hombre, con la sociología y la economía, pero que parecía lejos de corresponder a la filosofía, entendida en el sentido clásico.

Para comprender este *Curso*, conviene tener en cuenta la situación del pensamiento filosófico en el momento en que se dictó. La metafísica, tras Heidegger, se encontraba en franco retroceso. Su propuesta continuó inspirando a los autores posteriores, pero, más que por su búsqueda decidida del ser, por su insistencia en la finitud y la temporalidad de la condición humana. Este acento sobre la finitud del hombre y de su modo de conocer se encuentra también en la hermenéutica, que alcanza una de sus mejores expresiones en la obra de Gadamer y que constituye un intento de aprovechar el legado heideggeriano.

Pero también en esos años va a ver la luz un nuevo modo de pensar, de la mano de la polémica en torno a la *postmodernidad*. La filosofía de Nietzsche y Heidegger parecen anunciar el fin de algo, de un gran ciclo en la historia del pensamiento humano, pero ¿qué viene a continuación? Nuevamente la insistencia en la finitud de nuestro conocimiento junto con la denuncia de los males del totalitarismo, que se achaca a las pretensiones de poseer la verdad total acerca del hombre y el mundo, abonará las propuestas de un pensamiento débil y de diversas formas de deconstrucción y crítica de la tradición occidental. Todas ellas comparten el interés por deshacerse de las grandes interpretaciones omniabarcantes y de cualquier pretensión de alcanzar un saber absoluto.

Estos movimientos se encuentran en estos momentos en sus inicios. La escena intelectual de los años setenta está todavía dominada, y de modo especial en España, por el debate originado en torno al marxismo y sus epígonos. En esta visión el hombre entiende la realidad y se entiende a sí mismo desde categorías sociales y políticas, y pone todo el énfasis en la transformación de las estructuras sociales.

En la segunda mitad del siglo XX, en Occidente, el marxismo se hibrida con otras corrientes de pensamiento. Una de ellas es el psicoanálisis. Probablemente este cambio, que desde el punto de vista teórico no deja de resultar problemático, debe explicarse como un intento de recuperar al hombre concreto con sus problemas reales y con su búsqueda de la felicidad. Se trata de una felicidad que, en el mundo occidental, parecía al alcance de la mano gracias al incremento de la riqueza material, pero que, a pesar de todo, no acababa de llegar. Este hecho invita a dirigir la mirada hacia la psique, para encontrar en ella las alienaciones que el marxismo ortodoxo sólo había buscado en la organización de la producción.

Las fuerzas que configuran la cultura en un momento determinado de la historia no suelen coincidir con la vanguardia del pensamiento filosófico, que suele necesitar un tiempo hasta que ejerce efectos sociales. El aparente prestigio del marxismo, que invadía Europa en aquellas fechas, no reflejaba el desencanto que se iba instalando entre muchos pensadores. El derrumbamiento, poco más de un decenio después, de las estructuras políticas que mantenían artificialmente ese debate dejó ver la debilidad de los términos en que se basaba desde un punto de vista teórico.

Como señala Fernando Múgica, uno de los asistentes a este *Curso de Psicología general*, Leonardo Polo mostraba en estos años su faceta de crítico de la cultura. En su opinión, en aquella época el autor abordaba temas y autores de gran interés, con gran originalidad, pero todavía no utilizaba (o no había acuñado definitivamente) la terminología propia de las obras posteriores en que presenta su propia filosofía. Además, a su parecer, Polo mostraba entonces un lenguaje único, que sólo unos años después comenzaría a bifurcarse, por una parte, en el de sus obras más divulgativas y, por otra, en el que empleaba para exponer a sus colegas sus propios descubrimientos.

Por mi parte, si hubiera que señalar un punto de inflexión en la configuración y, sobre todo, en la exposición de la filosofía de Polo, lo situaría en el *Curso de teoría del conocimiento*. Polo ya llevaba tiempo dedicado a esta disciplina, de la que se conservan algunos inéditos del año 1968 y que podemos considerar iniciada con su obra programática *El acceso al ser* (1964).

Desde hacía tiempo –quizá desde el relativo fracaso de comprensión de las primeras obras en que intenta exponer y sacar partido a su propuesta de un método para la filosofía primera–, Polo buscaba nuevas vías para desarrollar y exponer sus descubrimientos. Al parecer, pronto se dio cuenta de que esa empresa sería más haccedera si intentaba entroncar con la tradición clásica, en particular, con la aristotélica, a la que, por otra parte, se sentía afín<sup>1</sup>. Esta opción tenía la ventaja de deshacer cualquier sospecha de que sostenía una postura idealista –aun siendo, como era, uno de sus críticos– y, al mismo, tiempo, le permitía forjar un lenguaje más comprensible. De todos modos, aprovechar a Aristóteles y a sus discípulos, entre los que se cuenta de un modo especial Tomás de Aquino, exigía repensarlos, más allá de la mera repetición, de forma que le sirvieran como punto de apoyo para alcanzar los nuevos temas con los que su método ampliaba el panorama de la filosofía.

Esto le llevó a proceder a lo que él denominaba una «exégesis heurística» de las doctrinas aristotélicas y, en particular, de algunos temas como el de la distinción real tomista –interpretada como un avance en la línea del descubrimiento del acto–, o de la noción de hábito, mediante la cual introduce un acto superior a la operación intelectual o *enérgεια* aristotélica, sin el que no sería posible el *abandono del límite mental* que propone en sus primeras obras.

Esta situación, dentro de la trayectoria del filósofo, es uno de los aspectos que realzan el interés del presente *Curso*, en particular para los conocedores de la obra de Polo. Nos encontramos en una época anterior al *Curso de teoría del conocimiento*, y podemos asistir a algunas de aquellas lecciones que resultaban memorables para sus asistentes por su lucidez y originalidad. De todos modos, para cualquiera que haya seguido la trayectoria posterior del filósofo, no resulta difícil descubrir en él las preocupaciones, los temas e incluso las nociones que usará en sus obras posteriores.

Por otra parte, si nos atenemos solamente a sus obras publicadas, resulta difícil conocer cuáles eran sus intereses en aquellas fechas, debido a la escasez de sus publicaciones en ese periodo, el de la década de los años setenta. Quedan ya lejos *Evidencia y realidad en Descartes* (1963), *El acceso al ser* (1964) y *El ser* (1966), y todavía no ha comenzado la publicación del *Curso de teoría del conocimiento*, cuyo primer volumen verá la luz en 1984. De todos modos, resulta interesante detenerse en algu-

<sup>1</sup> Así lo muestran las explícitas alusiones a Aristóteles y a los clásicos en sus publicaciones de los años setenta, incluido el *Curso* que introducimos.

nos de los artículos que vieron la luz por entonces; en ellos se notan los ecos de las preocupaciones que se reflejan extensamente en este texto. Entre ellos se encuentra *Conciencia de crisis en la cultura contemporánea, publicado en el año 1967. Merece la pena reproducir el inicio de este artículo porque sirve para ilustrar cómo comprendía Polo la situación de la cultura de su tiempo:*

«*Vivimos un tiempo de crisis. Pero no demos mucho énfasis a esta palabra. Crisis, escuetamente, significa que ciertas convicciones pasadas han perdido su firmeza y no han sido renovadas. En nuestra época aparece una conciencia de crisis, cuyas manifestaciones principales son: la crisis de la idea del cosmos, surgida en el plano científico; la crisis de la imagen universal del hombre, motivada por razones históricas; la crisis de la idea de que el hombre tiene un poder que se ejerce en el orden cultural, basada en la situación actual de la técnica; la crisis de la hegemonía del espíritu, por razones de varios tipos, por ejemplo, las que proceden de la Psiquiatría y de la Historia como ciencia. Finalmente, está en crisis la dimensión religiosa del hombre*»<sup>2</sup>.

El curso que nos ocupa se puede enmarcar dentro de este diagnóstico. Si en él se insiste sobre un aspecto en particular, éste es, en mi opinión, el de la crisis de la hegemonía del espíritu. A propósito de ella, Polo afirma: «La imagen clásica del hombre lo ha considerado constituido por dos factores que no son homogéneos: espíritu y cuerpo. Hoy se piensa en amplios sectores que, entre estos dos elementos, existe una relación tal que el espíritu está privado de toda influencia sobre el cuerpo. Según esto, el elemento dinámico que impone su ley es más bien el elemento no espiritual del hombre. En el mismo instante en que afirmamos que en el hombre existen fuerzas infraconscientes o infraespirituales –cuya índole, por otra parte, no se llega a precisar– a las que corresponde la hegemonía, entra en crisis la imagen clásica del espíritu»<sup>3</sup>.

Polo no considera que la crisis del espíritu estribe en la negación de su existencia, sino en la extensión de la convicción de que lo que denominábamos espíritu no es lo que gobierna nuestra acción: «si somos incapaces de una concepción última del universo, de dar un sentido unitario a la Historia y de realizar el fin último de nuestras acciones, ¿que fuerza puede tener el espíritu?»<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> *Presente y futuro del hombre*, Obras Completas, vol X, Eunsa Pamplona, p. 318.

<sup>3</sup> *Presente y futuro del hombre*, p. 324.

<sup>4</sup> *Presente y futuro del hombre*, p. 324. El texto continúa así: «La crisis del espíritu consiste en que se nos ha quedado reducida a algo superficial, impotente, o, como diría un marxista de la vieja escuela,

En esta misma línea se sitúan otros artículos, como *La libertad posible*<sup>5</sup>, *La filosofía en nuestra situación*<sup>6</sup>, *Los límites del subjetivismo*<sup>7</sup>, *El hombre en nuestra situación*<sup>8</sup>. En ellos se abordan algunos de los temas que el *Curso* expone de una forma más exhaustiva. De todos modos, la exposición sintética que contienen puede ayudar a comprender mejor algunas de las ideas e intereses de estas lecciones, que el lector podría perder de vista al sumergirse con el autor en la exégesis sistemática de los filósofos estudiados.

Otro de los artículos de esa época, que trata un tema en apariencia bien distinto de los anteriores, es *La cuestión de la esencia extramental*<sup>9</sup>. En este *Curso*, sin embargo, encontramos también un tratamiento de este problema, desde el punto de vista de la psicología y de la pregunta por su método y por su diferencia respecto de otras disciplinas.

Todo parece indicar que estos años son una época fecunda para el desarrollo de la filosofía de Polo. Por un lado, se produce el encuentro con algunos autores de gran impacto en la filosofía contemporánea. Continúa el diálogo con Hegel, y aparecen como interlocutores Kierkegaard y Freud. En este sentido, el *Curso de teoría del conocimiento* representará, algo más tarde, un intento sistemático de dar cuenta del problema del conocimiento y del método en la filosofía moderna y una ampliación de la concepción clásica. Al mismo tiempo, como señala en el prólogo, se trata de una forma de introducir a su planteamiento filosófico; es, por así decir, la segunda versión de *El acceso al ser*.

No está de más tener en cuenta el *Curso de teoría del conocimiento*, puesto que el texto del curso que ahora editamos toma como punto de partida una versión de

a algo superestructural. No se niega que el espíritu sea lo más alto en valor. Lo que no se ve es qué influencia tiene y cómo puede imponerse a las fuerzas que podríamos llamar inferiores» (p. 324).

<sup>5</sup> «Nuestro tiempo», Pamplona, 234 (XII.1973), 54-70. Incluido en *La persona humana y su crecimiento* (1996), capítulo segundo; y también en *Persona y libertad* (2007), c. IV.

<sup>6</sup> «Nuestro tiempo», Pamplona, 289-90 (VII-VIII.1978), 5-38. Incluido en *Presente y futuro del hombre* (1993), capítulo cuarto.

<sup>7</sup> «Nuestro tiempo», Pamplona, 273 (III.1977), 5-22. Procede de una charla con alumnos de la Universidad de Navarra. Incluido en *La persona humana y su crecimiento* (1996), capítulo primero.

<sup>8</sup> «Nuestro tiempo», Pamplona 295 (I.1979), 21-50. Edita una conferencia dictada en febrero de 1976 dentro del Programa de Graduados Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra. Incluido con el título de La versión moderna de lo operativo en el hombre en *Presente y futuro del hombre* (1993), capítulo tercero.

<sup>9</sup> «Anuario filosófico», Pamplona, 4 (1971) 275-308.

las clases del año 1975-1976 que parece haber adquirido su forma definitiva en los años inmediatamente anteriores a la publicación de su primer tomo. En él se detectan, de hecho, algunos de sus temas.

Uno de ellos es el papel central que adquiere la doctrina acerca de la *praxis teleia* aristotélica, que va a servir para justificar y delimitar el objeto de la ciencia denominada Psicología. Por otra parte, la empresa de Polo pretende ser teórica, en el sentido en que Aristóteles concibe la teoría, y, por lo tanto, comporta también una crítica de otras formas de entender el conocimiento humano.

Esa forma de concebir la teoría conduce a una reivindicación de la diferencia entre la actividad intelectual y la sensibilidad. Es un tema que se aborda, por ejemplo, a la hora de explicar las facultades de la sensibilidad interna, como la memoria y la imaginación, y de su tratamiento del papel de la circunferencia y el movimiento circular a la hora de entender los movimientos físicos.

Otro de esos temas es también aristotélico: la reivindicación del método *racional*, que se identifica con el análisis causal y la búsqueda de principios de Aristóteles. El método aristotélico es el adecuado para entender la realidad en sí misma, pues se dedica a reconocer las distinciones reales. Por eso se puede decir que alumbraba la heterogeneidad. Por el contrario, el método moderno, representado entre otros por Hegel o por la física newtoniana, busca homogeneizar y por eso no puede captar la realidad en sí misma. De este modo, Polo se aproxima a las que denominará después las *vías prosecretivas* del conocimiento a partir de la abstracción (la primera operación intelectual): las que denominará *racional y generalizante*. La primera de ellas explicita las causas extramentales, mientras que la segunda unifica la realidad desde ideas generales, que son homogéneas, y desde las cuales lo primariamente conocido aparece como *caso*, al margen de su relación con los principios.

Puede llamar la atención de este curso el modo en que se trata la psicología. Actualmente bajo esta denominación se entiende una ciencia empírica, es decir, un tipo de saber que parece distanciarse del saber filosófico de manera análoga a como la Física se distingue de la Filosofía de la Naturaleza. Para algunos esto se debe sin más a que la psicología es ciencia en un sentido distinto a como lo es la Filosofía. Otros, sin embargo, consideran que sólo es propiamente conocimiento científico aquel que se ha emancipado de la metafísica y de la especulación filosófica.

En cualquier caso, puede llamar la atención que Polo aborde de modo tan fragmentario los que pasan por ser los hitos principales de la constitución de esta nueva disciplina. Sin embargo, el modo original en que aborda el problema no se debe

al desconocimiento, sino a su forma de entender la ciencia y la relación entre la filosofía y las ciencias particulares. No se detiene en el problema de la escisión entre la subjetividad y la objetividad, que acompaña al pensamiento moderno desde Descartes, sino que rastrea más hacia atrás la aparición de «lo psíquico».

Esta expresión y el estudio detenido de su contenido es una característica del *Curso*, que no aparece en otras obras<sup>10</sup>. La aparición de «lo psíquico» es la condición de posibilidad del interés por la psicología. Polo define lo psíquico como «un punto de vista respecto a temas». Se trata de una forma de entender la relación entre el sujeto y los temas distinta de la aristotélica en la que método y tema son solidarios. Este tema será recogido por el autor en la exposición del axioma A de su *Curso de teoría del conocimiento*.

Para Polo, «lo psíquico», su destacarse hasta convertirse en objeto de atención, tiene unos precedentes y una historia que comienza con la formulación escotista de la voluntad como un dinamismo previo a toda configuración. A partir de ahí, la subjetividad aparecerá de un modo distinto, como un fondo ignoto, cuyas leyes son ajenas al intelecto.

Entre los pensadores que Polo estudia, aquellos con los que se emplea más por extenso son Hegel, Kierkegaard y Freud. Hegel aparece como un gran intento de superación de «lo psíquico». Kierkegaard, sin embargo, representa la reaparición de «lo psíquico», quizá en sus términos más lúcidos. Por su parte, Freud representa la absolutización de «lo psíquico». Tanto Freud como Kierkegaard tienen en común su concepción de «lo psíquico» como un dinamismo enfermo<sup>11</sup>.

El estudio de estos tres autores acompaña a la discusión acerca de la naturaleza de la psicología. A ella sigue el modo en que el autor propone encauzar esta ciencia. Para él, la psicología sólo puede ser una ciencia distinta de las otras si estudia un aspecto de la realidad suficientemente distinto y bien delimitado respecto de aquellas. En su opinión, ese tema es un tipo de movimiento peculiar, que es la actividad vital. De este modo, Polo retoma la física y la psicología aristotélica y la compara con la mecánica newtoniana.

En las tres partes de este curso, Polo aborda tres de los temas que anticipa en la Introducción. Los otros dos que aparecen anunciados en la Introducción no forma-

<sup>10</sup> Es cierto que aparece en *Nietzsche como pensador de dualidades* (Eunsa, Pamplona 2005), en el capítulo dedicado a Freud, que recoge de modo más abreviado algunas de las ideas del Curso.

<sup>11</sup> En este sentido, Fernando Múgica señala que el Curso se anticipa a una corriente posterior de los estudiosos de la sociedad que la enfocan desde el punto de vista de la enfermedad.

ban parte del texto del *Curso* tal como se conservaba en el archivo. De todos modos, su contenido es abordado en otro curso que aparecía dividido en dos partes y titulado Psicología 1 y Psicología 2. Es claro que esos textos tienen algo que ver con el que ahora editamos, sin embargo, son claramente distintos tanto por su estructura como por su tono e intención. Los textos que no se han incluido se basan en unas clases introductorias que pretenden exponer la psicología clásica, dictadas, al parecer, casi diez años antes (1966<sup>12</sup>). Independientemente de su proceso de redacción, se trata de textos complementarios y así fueron vistos por el autor.

\* \* \*

Terminamos esta presentación con algunas notas acerca de la edición del texto. Juzgo que éstas son necesarias puesto que esta publicación no puede ser considerada como un libro de Polo, sino, más bien, como la edición de uno de sus cursos.

El texto que se publica se basa en un documento redactado con ordenador. Ese texto se encontraba en el archivo, impreso y recogido en una carpeta, como si se tratase de un texto en una fase próxima a la publicación. Dicha redacción había sido precedida por diversas transcripciones a máquina de las clases, llevadas a cabo por varios autores, que habían sido también profusamente corregidas por el autor. La impresión del texto informático que nos ha servido de base contenía también algunas correcciones a mano realizadas por aquel, que hemos introducido en la versión actual.

En el texto faltan los temas D y E, que son anunciados en la Introducción, y el apéndice al tema B, que se menciona en varias ocasiones. Aparte de esto, resultaba más problemática para la exposición la existencia de algunas lagunas de varias páginas, cuya localización hemos señalado con notas a pie de página y que han podido ser subsanadas gracias a las versiones a máquina precedentes.

El texto contenía algunas erratas. La corrección de la mayor parte de ellas resultaba evidente, pero en algunos casos cabían varias lecturas. Para resolver esos problemas también se han consultado las versiones precedentes antes de tomar una decisión.

Para hacer el texto más fácil de leer, me he permitido introducir algunos signos de puntuación y la división de algunos párrafos excesivamente largos. También he

<sup>12</sup> Cfr. *Lecciones de psicología clásica*. Edición de las obras completas, v. XXII. Eunsa, Pamplona 2015.



hecho ligeras (y muy escasas) modificaciones cuando he creído conveniente adaptar el texto al estilo escrito. Además, he introducido nuevos epígrafes, además de los que ya había puesto el autor—.

Una de las razones de que el autor abandonara la idea de publicar el texto estriba en que usó muchos de sus materiales para una obra que es casi contemporánea con la redacción del *Curso* que ahora publicamos. Se trata de *Hegel y el posthegelianismo*, en el que se incluyen gran parte de las exposiciones de Hegel y Kierkegaard. Esta dependencia se nota incluso en la repetición de algunos epígrafes. Como ya hemos señalado, también algunas partes del *Curso* se han usado para redactar *Nietzsche como pensador de dualidades*.

Aun teniendo en cuenta las observaciones anteriores, pienso que este texto tiene suficiente interés para ser publicado. En primer lugar, porque en él los materiales aparecen con una intención distinta, la de explicar la psicología, que es la original. Esto permite leerlos junto con los que se desecharon para redactar *Hegel y el posthegelianismo*. Por otra parte, el tratamiento de Freud es mucho más extenso que su resumen publicado en *Nietzsche como pensador de dualidades*. Además hay otras partes que no han sido publicadas.

Por último, el *Curso* que presentamos ofrece la oportunidad de asomarse a esas lecciones del autor que tan fascinantes resultaban a sus alumnos. Por esta razón se han conservado también las fechas de las lecciones de este curso, de carácter semestral, tal como aparecían en el original sobre el que hemos trabajado, aun cuando sean parciales y sólo pueden ser tomadas de modo orientativo.

Antes de esta edición en la serie A de las «Obras completas de Leonardo Polo», hubo dos ediciones previas en la *Colección filosófica* (nº 208) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra: Eunsa, Pamplona 2009, 2010<sup>2</sup>; 359 pp.; de esas ediciones se publicaron reseñas en media docena de revistas académicas.

José Ignacio Murillo